

Esta será na morte
a miña última palabra:
quen me dera ser gata
para vivirte sete veces.

Olga Novo (Vilarmao, Lugo, 1975), *Nós nus*, 1997

Estamos xuntos
pero tamén
moi separados.

O noso amor é poesía.
Poemas abertos,
os nosos corpos.

Se te enamoras
vaste e non volves.
Ou chegas e miras todo
como unha estranxeira.

Ninguén
me prohibirá nunca
estar soa.

Lupe Gómez (Curtis, 1972), *Os teus dedos na miña braga con regra*, 1999

os reloxos
salfiren
de tempo
o meu tempo
de reloxos

Rafa Villar (Cee, 1968), *casa ou sombra*, 1997

Toma esta chave.
Abre os meus beizos
pero non raches
o meu silencio.
Abre os meus labios,
tes moito tempo.
Ti ben coñeces
a voz do vento.
Faino con calma.
Faino con xeito.
Quero vivir
nun beixo eterno.

A. García Teijeiro, *Palabras envoltas en cancións*, 2000

Es doce como o soño degolado,
doce folla de aceiro dun coitelo,
doce como a nudez do carambelo,
doce sangue vermello derramado.

Es doce como o verso encabalgado,
doce palabra libre e pesadelo,
doce como ese son do violonchelo,
doce canto, barítono do agrado.

Es doce como a noite pequerrecha,
doce casa común, tobo futuro,
doce como asubío dunha frecha,

doce zume, morango ben maduro,
doce como o sendeiroi dunha crecha,
doce exaculación a ben seguro.

Miro Villar (Cee, 1965), *Ausencias pretéritas*, 1992

Madre disponme a contratación dun marido,
dun esposo con apelido e dereito a coito.

Dun home honrado que me inmole en matrimonio,
que me fecunde baixo a cruz do dormitorio.

Por suposto, prohibido tratar de sentimentos,
somos xente decente en extremo delicada.

Só falamos de pactos que me eviten disgustos,
de cláusulas que eviten arrebatos troianos.

Da discreta concordia entre as partes contraíntes,
do progresivo aumento de lazos afectivos.

E o amor, qué infortunio, ese lastre innecesario.

Carlos Negro (Lalín, 1970), *Héleris*, 2003

A estas alturas nada colle nun poema,
todo semella tan acho
que soborda
a cousa ruín dunha palabra.
A estas alturas
nada colle nun poema porque desencadeas,
amor,
a vida aberta fóra do papel.

Daniel Salgado (Monterroso, 1981), *Sucede*, 2004

A SEGUNDA VEZ

E cando me volvín para bicalo
escoiteille dicir

"facía tanto tempo".

Non lle pedín permiso.
Non sabía.

Do seu corazón lento
nunca puiden contar tódolos golpes.

María do Cebreiro (Compostela, 1976), *Non queres que o poema te coñeza*, 2004

Centro Comercial Camelias: Zara

E por último aquí está.
O modelo da industria
de mulleres
en cadea.
Un modo de produción
sumamente rendible
para a economía do país.
Mágoa que se axuste tan pouco
ó produto autóctono
de carnes tradicionalmente alimentadas
con botelos, touciños e lacón.
A revolución industrial.
As mulleres de talla 36
embutidas no que antes
utilizaríamos
para facer uns bos chourizos.
Todas iguais.
Unha por unha.
Unha produción ilimitada
nun mercado mutilador.
Se cadra haberá que xustificar
que se segue sendo humana
mesmo se non se cabe
na roupa de Zara.

María Reimóndez (Lugo, 1975), *Moda galega*, 2002

Sube por min
arrastrándote e rozando as miñas pernas,
envolvendo, torpe e irto,
as miñas coxas.
Debuxa como sabes o meu corpo,
construíndote en min
como acostumas,
inventándote quizais en nova pel.
Crea a figura que coñeces
e agarda a que te abotoe.

Mónica Góñez (1977), *De mar e vento. Cinco poetas de Fisterra*, 1997

CANCIÓN DE BRUJERÍA

Señor compañero, Señor de la noche,

haz que vuelva su rostro
quien no quiso mirarme.

Que sus ojos me busquen
sostenidos y azules
por detrás de la barra.

Que pregunte mi nombre
y se acerque despacio
a pedirme tabaco.

Si prefiere quedarse,
haz que todos se vayan
y este bar se despueble
para dejarnos solos
con la canción más lenta.

Si decide marcharse,
que la luna disponga
su luz en nuestro beso
y que las calles sepan
también dejarnos solos.

Señor compañero, Señor de la noche,

haz que no cante el gallo
sobre los edificios,

que se retrase el día

y que duren tus sombras
el tiempo necesario.

El tiempo que ella tarde en decidirse.

Luis García Montero (Granada, 1958), *Habitaciones separadas*, 1994

EPITAFIO DEL ENAMORADO

Si alguien quiere escribir mi biografía
no hay nada más sencillo.

Dispone de dos fechas solamente:

la del día en que te conocí

y la del que te fuiste.

Entre una y otra transcurrió mi vida.

Lo que ocurriera antes, lo olvidé.

Lo que suceda ya, carece de importancia.

Juan Bonilla (Jerez de la Frontera, 1966), *El Belvedere*, 2002

ASÍ, SÍ

Te digo que te quiero,

pero no te suena
bien.
Vuelvo a intentarlo
con más énfasis,
pero tampoco te convence.
Nos miramos
un rato,
en silencio...,
y rompemos a reír
a carcajadas.
Pero en qué estaría
pensando.
Que se vayan al carajo
las palabras.
Te acaricio largamente
las piernas,
y te beso en la boca,
y te muerdo la nariz,
y... tú
me dices que así sí.

Karmelo C. Iribarren (San Sebastián, 1959), *Serie B*, 1998

EL DESAYUNO

Me gusta cuando dices tonterías,
cuando metes la pata, cuando mientes,
cuando te vas de compras con tu madre
y llego tarde al cine por tu culpa.
Me gusta más cuando es mi cumpleaños
y me cubres de besos y de tartas,
o cuando eres feliz y se te nota,
o cuando eres genial con una frase
que lo resume todo, o cuando ríes
(tu risa es una ducha en el infierno),
o cuando me perdonas un olvido.
Pero aún me gustas más, tanto que casi
no puedo resistir lo que me gustas,
cuando, llena de vida, te despiertas
y lo primero que haces es decirme:
«Tengo un hambre feroz esta mañana.
Voy a empezar contigo el desayuno.»

Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950), *Los mundos y los días. Poesía, 1972-1998*

Hoy que tengo rugientes la palabras
no vengas a mi casa, hoy
no vengas
que espero algún combate ceniciento.

Llena de lava y rabia
recorto minuciosa
tus huellas de mi cuerpo.

Hoy que he enarbolado la bandera pirata
mantente lejos, tápate los ojos,
no llores ni blasfemes.
Al cabo de unas horas, o mañana
ven tranquilo a mi puerta
y arranca de tu flauta melodías
que maten a la bestia.

Vanesa Pérez-Sauquillo (Madrid, 1978), *Estrellas por la alfombra*, 2001

Cogí el vestido que tanto le gusta
a mi amigo,
cogí el vestido y volaron mariposas
y lo enredé en mi pecho
con tres deseos de hiedra.

(A las velas del barco blanco
que no me olviden,
al pájaro que no me cante en la rama
de la flor del dolor
y al agua que mi amigo me llame
cuando lo lave.)

Almudena Guzmán (Navacerrada, Madrid, 1964), *Calendario*, 1998